

“COMO SE HAN TEJIDO LAS RELACIONES DE SUBORDINACIÓN Y GENERO ENTRE LAS JÓVENES RURALES DE HUANCABAMBA” (PIURA - PERU)

SARA CUENTAS RAMÍREZ - Perú

En el Perú la situación para las zonas rurales se visualiza demasiado crítica, las estadísticas demuestran que las mismas, constituyen a nivel nacional el 81% de las zonas de extrema pobreza, frente a un 19% de las zonas urbanas. Esta situación ha generado desde hace 60 años, una constante migración de la población joven rural hacia las zonas urbanas. En 1940 la población rural constituía el 64.6% del total, actualmente, sólo representa el 27.7% frente a un 72.3% de la población urbana.

La capital peruana es la ciudad que ha recibido y ha albergado los sueños, frustraciones, fracasos, discriminaciones y triunfos -que son los menos-, de varones y mujeres jóvenes de las zonas rurales, que buscando mejorar su deplorable situación económica y social, vinieron a la capital en busca de un futuro mejor.

Específicamente en el caso que nos ocupa: la situación de las y los jóvenes de las zonas rurales. Según la ENDES 96 (Encuesta Nacional Demográfica y de Salud Familiar), realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), la mayor parte de jóvenes menores de 15 años reside en las áreas rurales (45%) y en las zonas urbanas el 34%. El grupo adolescente representa el 22.5% de la población. Viven en su mayoría en situación de pobreza y faltos de oportunidades, por lo que se ven obligados a migrar, concentrándose el 43% de ellos en Lima Metropolitana y el 41% están en la Selva Rural. Las mujeres migrantes representan el 48%. Actualmente se sabe que el 69% de la población lo constituye el sector joven y es en manos de ellos que está el presente y futuro del país. No es en vano entonces, otorgar a este sector el lugar que se merecen en el espacio público.

A nivel de la población femenina joven el 13% de mujeres de 15 a 29 años ya son madres o están gestando por primera vez. De este grupo las que no tienen ningún nivel educativo representan el 56% y residen en la zona rural 26% y en la selva el 31%.

En 1993, según el INEI, el 68.3% del grupo de mujeres de 15 y más años (4 835,972) eran madres. El 66% de este grupo correspondía a las del área urbana y 76% a la rural. Específicamente para el área rural la tasa de fecundidad en jóvenes en situación de pobreza según ENDES 96, constituye 99 de 15 a 19 años y 241 de 20 a 24 años respectivamente. Una de sus causas está en la poca información sobre planificación familiar que tienen los sectores rurales, sobre todo los jóvenes. En este sentido, el grupo de

mujeres sin ningún tipo de estudio y que residen en el área rural son las que menos usan los métodos de planificación familiar (34.9% y 41.1%) respectivamente.

Esta profunda crisis producto de una política neoliberal implementada en el Perú, como se puede observar, ha generado aumento de la pobreza, mayor marginación y exclusión, cancelación de los procesos de reforma agraria, migración, baja producción y falta de apoyos. Los programas gubernamentales destinados a combatir la pobreza, han resultado poco eficaces, ya que son focalizados y atienden sólo a una pequeña parte de la población dejando de lado a millones de pobres que deben ser atendidos. Tales programas en su mayoría han sido utilizados más con fines político - electorales que como alternativa real para resolver el problema de la pobreza en el campo. Un ejemplo claro han sido los repartos de alimentos y proyectos de infraestructura destinados a zonas rurales, y sólo han representado un paliativo, no una solución.

Analizar y valorar el rol de las y los jóvenes rurales en el desarrollo rural del país, como personas y ciudadanos, sujetos de derechos, así como en su calidad de productores y trabajadores, en constante lucha por la sobrevivencia y satisfacción de sus necesidades prácticas, considerando los cambios y transformaciones que han experimentado estos roles a partir de las políticas de liberación de la economía, implica un arduo trabajo comprometido con ellas y ellos, para lograr espacios de participación y organización efectivos. confianza.

Primero que nada, observamos que las y los jóvenes rurales actuales, en su gran mayoría reproducen las duras condiciones de subordinación de género, clase y étnia, que caracterizó a sus ancestros, por lo que siguen teniendo poco reconocimiento jurídico en cuanto a derechos humanos, agrarios, sociales, económicos, políticos y culturales se refiere; más aún, el conocimiento por parte de las mujeres de estos derechos es casi nulo.

Frente a esta situación es que el Instituto de APoyo al Movimiento Autónomo de Mujeres Campesinas (IAMAMC): "Autonomía Mujer", a lo largo de 12 años viene implementando un proceso educativo, organizativo y de gestión con las mismas mujeres rurales, teniendo en cuenta el proceso histórico del país, las capacidades y posibilidades que ellas y sus Comunidades locales presentan y desde una perspectiva de género, ir asumiendo y consolidando propuestas innovadoras para alcanzar la igualdad, la democratización y ciudadanía plenas.

Este proceso educativo, organizativo y de gestión productiva, a modo de Proyecto Piloto, lo hemos iniciado en la Provincia de Huancabamba (Departamento de Piura- Región Norte del Perú), donde desde 1988, estamos trabajando la formación de líderes campesinas en el tema de derechos,

ciudadanía y salud reproductiva, que implicó, luego de un interesante proceso de capacitación, el desarrollo de una investigación que permitiría conocer, específicamente en el caso de las mujeres jóvenes, cómo es que se han tejido los lazos de la subordinación de género y los roles asignados y aprendidos por ellas, desde su etapa de niñez y adolescencia. Las mujeres dirigentes y promotoras rurales que hoy en día son madres, nos resaltaron cómo vivieron el maltrato cuando niñas, pasando por una adolescencia y juventud en desventaja frente a los varones, donde la mujer o se casa o vive en riesgo permanente de abandono, de la violación de sus derechos humanos y por lo tanto en constante marginación y discriminación.

El estudio del IAMAMC, realizado con las mismas mujeres rurales organizadas en la ASOCIACIÓN DE MUJERES TRABAJADORAS CAMPESINAS DE HUANCABAMBA (AMHBA)

entre 1996 y 1997 se titula: "Aproximación a la Identidad y Desigual Relaciones de Género de las Mujeres Rurales de Huancabamba". Y en relación a las jóvenes rurales y que es muy similar en las demás regiones del país, resaltamos los siguientes aspectos:

- El Trabajo en la Adolescencia:

Para las adolescentes campesinas, esta etapa no sólo es de cambios físicos y psicológicos, sino que constituye en el ámbito productivo, una ampliación en su asunción de roles. Además de seguir trabajando en las tareas domésticas al lado de sus madres o solas, acompañan y/o asumen con mayor frecuencia y responsabilidad -que cuando niñas- los trabajos agrícolas o pequeñas industrias caseras (elaboración de quesos, tejidos, transformación de cereales, entre otros).

Es decir en la adolescencia, es donde las campesinas van ejercitándose para ser no sólo "buenas madres" sino también "buenas agricultoras" ("china" es un término despectivo para dirigirse a las mujeres sobretodo jóvenes en Huancabamba), esto se pudo percibir en las entrevistas, donde el 62% de las mujeres entrevistadas desempeñó tareas domésticas y un 20% realizó labores en la chacra, durante esta etapa.

Pero el trabajo que realizan no sólo está relacionado con las tareas domésticas o agrícolas, sino con otras formas, un 15% de las mujeres también se desempeñó durante su adolescencia como trabajadora del hogar de las familias más pudientes de la ciudad capital de Provincia, o en la mayoría de casos cuando migran a las ciudades de Piura, Chiclayo y Lima, ya sea como cocineras, lavanderas y amas al cuidado de los hijos de sus patrones.

El trabajo es una característica constante, en la vida de las mujeres rurales, en el cual se inician prácticamente desde los primeros años de su infancia. En la adolescencia, éste se acentúa, de ahí que el recuerdo

principal que las mujeres entrevistadas tienen de su adolescencia es el trabajo, de un total de 250 entrevistadas 240 asociaron su adolescencia con el trabajo.

A través del trabajo las relaciones de poder se acentúan aún más, las mujeres están sometidas no sólo a una doble jornada, desempeño de tareas domésticas y agrícolas, sino que además, su trabajo en términos productivos es muy poco valorado por los varones, o en el caso de las jóvenes por los adultos.

En algunos casos, y dependiendo de las oportunidades que se le presenten a las mujeres, en el espacio agrícola por ejemplo, los roles de género no distan mucho entre hombres y mujeres, es el espacio donde comparten casi por igual las mismas tareas hombres y mujeres. Por ejemplo, 9 mujeres manifestaron desempeñarse como peonas (trabajo como obreras en tareas puntuales como tejido a telar artesanal, trabajos de chacra, preparación de comidas, pastoreo de animales, etc.) en su adolescencia. Lo cual les permitió tener otro tipo de experiencia, sobre todo en el espacio de movilidad social, experiencia que muy pocas mujeres logran tener.

- Relación con los padres:

Para la adolescente huancabambina, la adolescencia significó un cambio en las relaciones que mantenían con sus padres, al decir del 86% de mujeres entrevistadas. Para algunas ese cambio fue positivo, como lo expresa Juana del Caserío de Jacocha:

€ ya no era igual como en la niñez. Ellos cambiaron harto, ya no nos maltraban como cuando éramos niñas€ .

En cambio para la mayoría fue un cambio negativo, comenzó un mayor control y cambio de actitudes, al decir de Filomena del Caserío de Chontapampa:

€ me prohibían salir con mis amigas€ y de Pastora del Caserío de La Perla:
€ ..mi papá nos celaba cuando salíamos, pensaba mal€ .

Cambios como los afirmados por Filomena, responden a una visión tradicional que aún sigue imperando en muchos de los hogares campesinos, donde la joven campesina no puede salir sola o con amigas y menos con amigos, primero por las apariencias que debe guardar para ser € buena señorita€, y además para no dar ocasión a € salir mal€ o € alimentar las malas lenguas€, a medida que la joven se va haciendo mayor las restricciones aumentan. Se une a esta situación la desconfianza, que muchas de las mujeres entrevistadas han manifestado como un cambio en la relación con sus padres, el testimonio de Agustina del Caserío de Lucho es muy ilustrativo:

€ A partir de esa edad (adolescencia) cambió totalmente, mis padres desconfiaban de mí, ya no era igual que anteriormente€

De las mujeres entrevistadas, 115 asociaron la desconfianza como el motivo del cambio en las relaciones con sus padres. En los diálogos relacionados con la autoestima durante los Talleres de Capacitación de Promotoras, ellas señalaban como causas de la desconfianza de los padres el temor a que salgan embarazadas antes de casarse, que se escapen de la casa con el enamorado, temor al que dirán sobre el comportamiento de sus hijas, también a que reproduzcan el mismo tipo de sufrimientos que los padres vivieron en su juventud, e igualmente dudas sobre el tipo de amistades que frecuentan sus hijas y quedarse sin apoyo para las tareas domésticas y de la chacra, pero también está el hecho de correr el riesgo a quedarse sin la compañía de la hija mujer.

La actitud de la familia campesina en el trato con las y los adolescentes es mucho más compulsiva que en la ciudad, porque la relación desarrollada entre padres e hijos, en la etapa infantil estuvo marcada, en algunos casos, por la indiferencia y casi invisibilización, lo cual impidió desarrollar en ambos su afectividad y niveles de confiabilidad mutua.

Frente a esta situación, por lo general las y los jóvenes adolescentes, con frecuencia aceleran su salida de la casa paterna, para irse a la ciudad en busca de trabajo o encontrar una pareja y cambiar su situación.

Para las mujeres jóvenes del campo las consecuencias de la desconfianza genera inseguridad frente a lo que hacen. Para la mujer rural la confianza es un valor importante porque está asociada a la verdad y la responsabilidad, de ahí que las mujeres dejan de participar en actividades sociales, acortándoseles sus posibilidades de desarrollo personal y grupal.

Pero conforme las mujeres van capacitándose y conociendo sobre sus derechos, la relación con sus hijas adolescentes va cambiando, ciertamente siguen predominando pautas tradicionales de comportamiento y formas autoritarias de control y relación compulsiva entre padres e hijos, sin embargo, éstas van cambiando, para las campesinas que ahora están en su adolescencia. Esto debido a que el proceso de € modernización€ va llegando a través de los medios de comunicación poco a poco a sus zonas y con ello se van debilitando los controles sociales que se ejercen hacia las jóvenes. Pero al mismo tiempo, esta misma "modernización", sin mayores alternativas más que el imitar o reproducir los comportamientos alienantes de las grandes ciudades, no hace sino poner en mayor riesgo los valores, conocimientos y aportes de la cultura andina que en Costa, Sierra y Selva se conservan aún.

- Encuentros y Desencuentros con el Amor y la Iniciación Sexual:

Para la joven campesina el amor tiene un lugar importante en su vida, no sólo porque encuentra a su primera pareja, sino porque en ella se van suscitando cambios físicos y psicológicos, que la van diferenciando de cuando niña. Así también va haciendo suyas las primeras experiencias no gratificantes relacionadas con el amor.

Durante la adolescencia, las mujeres campesinas al igual que el resto de mujeres, empiezan a sentir atracción hacia el sexo opuesto, pero con algunas diferencias culturales y sociales, sobre todo por el control social, censura, restricciones y tabúes ejercidos por familiares, amigos y vecinos, lo cual impide a la joven poder desenvolverse con normalidad y explorar su propia sexualidad a plenitud.

De ahí que, para la mayoría de mujeres rurales, el paso de niña a adolescente y de aquí a convertirse en madre, es demasiado rápido. No es posible en estas condiciones, el que las jóvenes rurales vivan esta etapa, como tal vez lo hacen otras jóvenes de las áreas urbanas. Será en esta etapa, que la mayoría de ellas, inician su ciclo reproductivo. Como nos relata Eladia de Salalá, el objetivo es emparentarse y llegar a ser madres:

«A esa edad yo pensaba en tener una buena pareja, tener mis hijos y vivir feliz».

Ello porque al no haber tenido la orientación oportuna de parte de su familia, y al no contar con experiencias que le permitan conocerse ella misma y conocer un poco más del sexo opuesto, más aún si la mujer proviene de hogares en extrema pobreza, como es el caso de las mujeres entrevistadas, donde la presencia de la violencia intra familiar, es la única forma de relación entre ella y sus padres, no encontrará otra forma de salir de ese ambiente, más que el unirse con un hombre que la libere de la sobrecarga de trabajo, los maltratos y pobreza. El 72.4% de las entrevistadas se unieron antes de cumplir los 18 años.

Al indagar sobre quién fue su primera pareja, el 41.2% de las mujeres dijo que fue un vecino, bien sea de la misma Comunidad o cercano a la misma. De ahí que de las 250 mujeres 148 manifestaron haber conocido a su pareja en su misma comunidad campesina. La cercanía del adolescente o joven que pretende a la mujer, es otro aspecto que indica lo reducido del espacio donde la adolescente se desenvuelve y desarrollará sus relaciones sociales. Aún se dan algunos casos de uniones de consanguinidad de segundo y tercer grado, siendo todavía hasta no hace pocos años, ver la unión con primos o tíos, los que en forma despectiva y a modo de marginarlos el señalarlos como «menschulay». Al no contar con un círculo más amplio de redes sociales, le será muy difícil el mantener contacto y conocer otros grupos sociales,

y por ende elegir con menores elementos a quién será su compañero.

- Primera pareja

Por otro lado, a las mujeres que se les permitió cuando eran adolescentes asistir junto con sus padres u otros familiares a las fiestas patronales, kermeses y bailes sociales de la comunidad, tuvieron la oportunidad de establecer relaciones con varones de su misma edad, o conocer a quién sería su compañero, por ejemplo 53% de las entrevistadas dijo que conoció a su primera pareja en una fiesta. Esa pauta de sociabilidad si bien es un apertura al espacio de movilidad de las adolescentes, se da bajo el estricto control de sus padres, por lo que la joven siempre se siente observada.

Quizás por ello, el enamoramiento se realiza a escondidas y no es abierto, sobre todo cuando el joven pretendiente no es aceptado por los padres. Muchas mujeres relatan haber huído con su pareja. Según las mujeres entrevistadas, el enamorado era aceptado por sus padres si cumplía con los siguientes requisitos: ser conocido de la familia (14%), ser responsable (29.2%), tener una edad adecuada (51.2%) y tener solvencia económica (4.4%).

El conocimiento su cuerpo por parte de la mujer y su funcionamiento, es quizás uno de los requisitos imprescindibles para que ella pueda gozar de una sexualidad plena, sin embargo en sociedades como las rurales, marcadas por la tradición, control social, pobreza y el desconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, este aspecto es inexistente o mínimo, y si se da es aún muy precario. De las 250 entrevistadas 167 dijeron que durante su etapa de adolescencia e incluso hasta su actual etapa de adultas, desconocían el funcionamiento de su cuerpo, es decir el 67% y mucho menos su sexualidad. Este aspecto, en gran parte condiciona la vida de pareja, la joven es tratada por su compañero como si ésta fuera su "propiedad privada", es decir que es él quien decide sobre el ejercicio de su sexualidad.

Al interior de la familia campesina, al parecer es la madre quién se encarga de dar la primera información relacionada con algunos aspectos sobre la sexualidad o su iniciación a las hijas. Por ejemplo un 38% de las entrevistadas dijo que su máma les habló sobre la menstruación, a 7 sus madres les hablaron sobre las relaciones sexuales y sólo a 2 de cómo cuidarse para no salir embarazadas tan pronto. De las 250 mujeres, 145 (58%) dijeron que sus madres no les habían hablado nada relacionado con la sexualidad.

De estas 145, dijeron que recibieron algún tipo de información sobre sexualidad en la escuela (8.8%), de sus amigas (19.2%), capacitaciones (5.6%), de otros familiares (27.2%) y de su pareja (2.4%).

La familia como la comunidad ejercen un control sobre la sexualidad de la mujer campesina. Por ello, la mujer para no ser calificada de € defectuosa€, tiene que llegar virgen al matrimonio, salir embarazada sólo si está casada, de lo contrario será sancionada con las críticas y rechazo. No es bien visto que mantenga relaciones pre-matrimoniales, porque si es estudiante, será expulsada del colegio, o sino será enviada donde un familiar, lejos de la comunidad, para evitar € el que dirán€, y de salir embarazada, se quedará en la casa a trabajar, tal vez en peor condición que una Trabajadora del Hogar, sirviendo a todos los demás miembros, en su calidad de madre soltera, debiendo resignarse a toda clase de maltratos.

La presión ejercida para la mayor parte de mujeres en épocas pasadas y en cierto grado hasta la actualidad, especialmente sobre la virginidad junto a la falta de oportunidades para desarrollar una sexualidad completa y sana, son algunas de las causas principales de la temprana unión, la precipitada elección o inadecuada pareja y de embarazos no deseados.

Generalmente, es con la primera pareja que se inician sexualmente las mujeres campesinas. Al preguntárseles sobre la edad de su primera relación sexual, ésta coincide con la edad en que empiezan a hacer vida en común.

La primera relación sexual la mayoría de mujeres la tuvo entre los 15 y 18 años. Sólo una de las mujeres inició su actividad sexual a los 11 años, año en que también contrajo matrimonio. Uno de los desencuentros que influirá en la sexualidad de las mujeres a lo largo de su vida, es el sentimiento experimentado durante su primera relación sexual. Esta experiencia que debería ser evocada como uno de los recuerdos más gratificantes, es observado por muchas mujeres aún hoy en día, como algo negativo, que les causó vergüenza (75%), temor (11%) y rechazo (10%). Sólo para un 4% de las mujeres fue una experiencia satisfactoria.

Este es un breve extracto del estudio realizado entre las mujeres rurales de Huancabamba. Son las mismas organizaciones de Mujeres Rurales y Andinas de nuestros países de América Latina y el Caribe, así como las Instituciones, las que debemos unir esfuerzos para abrir espacios y sobretodo oportunidades de trabajo, educación, recursos, participación y organización, para que las Jóvenes Rurales logren un verdadero protagonismo en la defensa de sus Derechos Humanos como mujeres y Ciudadanas de este nuevo Milenio.

Firma: Comunicadora Social: SARA CUENTAS RAMÍREZ

Nombre organización: INSTITUTO DE APOYO AL MOVIMIENTO AUTÓNOMO DE MUJERES

CAMPESINAS (IAMAMC)

Principal rol que tiene: Coordinadora de Comunicación y Género.

